

A C T I T U D E S

ANTOLOGIA BREVE

Por MANUEL GARCÍA VIÑÓ

Ave del paraíso

Para Antonio Murciano

*¿Qué abierta copa, tu alto, excelso nido
sostiene altiva en la región callada
donde la sombra, apenas vislumbrada,
muestra el espacio en cuñas dividido?*

*¿Qué voz triunfal el colosal ruido
de tu ancho vuelo manda, en embajada
de luz azul? ¿Qué cima iluminada
repite su eco en el silencio herido?*

*Yo te siento allá, abajo, en la escondida
antípoda total de la alba estrella
Polar, enbiesto dedo de la Osa;*

*en esa Austral región desconocida,
donde su luz idílica destella
la Cruz del Sur brillante y misteriosa.*

Pecadora

*Ya flageló el arcángel tu cintura,
ya ocultó Dios de ti su voz amiga,
ya un grano de sudor en cada espiga
declina el brillo de tu frente pura.*

*Tu carne abierta a tanta desventura
ya siente el peso duro y la fatiga;
la carne que te cerca, tu enemiga
carne que embota el fiel de tu locura.*

*Ya tiembla el aire el rayo impenitente
manchando tu cristal—muda serpiente
que en torno al árbol de tu vida espera.*

*Me ofreciste la fruta y he mordido.
Ya sangra el tiempo un sol atardecido
al borde de mi espalda, compañera.*

1952.

(De Sonetos a una muchacha).

Mi amor te espera

*Te fuiste por abril, mi amor te espera;
te espera siempre atado por tu risa,
te espera en los temblores de la brisa,
te espera en el verdor de la pradera.*

*Ebrio de ti, te espera en la ladera
callada y dulce, en la quietud sumisa
del campo solitario, en la precisa
sombra del chopo erguido en la ribera.*

*Te fuiste por abril, mi amor te espera,
vencido ya el invierno, en la florida
frontera de la nueva primavera.*

*...Que sé que has de venir, que no hay huida
eterna para el alma que está herida,
si el aire está de azul y amor espera.*

1953.

(De Sonetos andaluces).

El tercero

*Y pasarán los hombres y pasarán las cosas:
las flores en un día y en mil siglos las piedras,
y brotará la hierba sobre las tumbas rotas
y será ayer lejano lo que aun es mañana.*

*Apagarán cien lluvias el sol de cien veranos
y cambiarán de sitio las estrellas:
se estirará la Osa Mayor como un caballo
y yo la habré cantado como un carro de luz.*

*Pero yo ya habré muerto y allí donde repose
bostezará un lagarto cansado al mediodía,
y en el árbol que cubra mi última morada
se arrullarán sus trinos dos pájaros sin nombre.*

*Mi voz se habrá dormido y mi sitio en la tierra
habrá sido cubierto por una flor pequeña
que temblará al empuje de la brisa amorosa
que traiga el eco oculto de lo que ya no exista.*

*Y se hundirá la torre donde mis ilusiones
habrán brillado ciertas como un faro continuo,
y todo será sombra en la ignorada playa
donde yo habré jugado, pobre niño poeta,
a vaciar el océano con una concha blanca.*

*Todo, amor, pasará, como pasan las nubes,
sin dejar ni una estela sobre el azul intacto.
El polvo y las marañas ocultarán las huellas
de mi paso cansado por el camino antiguo.*

*Pasarán los recuerdos y pasará la historia
que los dos escribimos con nuestra propia sangre,
y quedará el oasis donde yo te he amado
como esta misteriosa ciudad abandonada.*

1952.

(De *La ciudad abandonada*)

Yo no tengo la culpa

*Yo nací con los labios tendidos hacia el beso;
llevando en la garganta
este tremendo grito involuntario
y, en el pecho, la curva de un abrazo.*

*Yo no agité los vientos de mis acantilados
ni levanté clamores en mis mares de sangre;
yo no inventé tormentas ni oleajes
ni puse en el rugido tu nombre y mi llamada.*

*En mis manos ya estaban las furias retratadas
y mi llanto de niño
fue un llanto de inocente condenado.*

*Si lastimé tu pecho, no me culpes.
Yo no pedí estas garras
que sin querer afilo entre mis piernas.*

*He llegado empujado,
vestido con el traje que me dieron.*

Yo no crucé tu ruta con la mía.

1956.

(De *El naufragio del beso*).

Sembrador de palabras

A Pepo Martínez Amores.

Ni ángel ni bestia, un hombre simplemente
—ternura en la mirada y pelo en pecho—,
a quien todo candor le viene estrecho
y sólo un poco de ilusión consistente.

Fui sembrador sencillo de simiente
en la llana inquietud de mi barbecho,
caminante seguro hasta el repecho
donde la vida me atacó de frente.

Masticando cansancio, así, sin prisas,
por un mundo de llantos y de risas
voy dando una de cal y otra de arena.

Sin tener otro afán en mi camino
que echarme a cara o cruz con mi destino
la verdad de mi dicha o de mi pena.

1954.

(De Paisajes de dentro y fuera).

Última oración

Aquí me tienes, Dios, con las manos vacías,
sin fruto, sin rebaño, pobre y solo,
porque mi voz ya duerme en las montañas;
sus ecos hace tiempo que murieron
detrás del horizonte...

He venido a este valle
a pedirte, Señor, que me perdones.

Los hombres me dijeron
que era vana mi vida,
que no era bueno nivelar los cofres
con silencios de lunas descolgadas;
que no era bueno remontar el sábado
sin más que una canción entre los dientes
y una brisa apagada de pétalos dormidos
temblando su perfume por los dedos.

Yo he pecado, Señor, contra la máquina.

Mientras los otros, con alambre y humo,
fabricaban su cielo de mentira,
yo buscaba mi imagen o la imagen de ella
en el fanal rizado de un arroyo
o en el perfil de una montaña quieta;
yo buscaba una imagen
que ahora ya sé, Señor, que era la tuya.

Por eso, Dios, porque te amé en las cosas,
porque canté tus nubes y tus pájaros;
porque arañé la tierra con mis manos
buscándote en las piedras y en las flores;
porque lavé mis ojos con aguas de tus ríos
y peiné mis cabellos con brisas de tus mares;
porque soñé despierto en tus estrellas
y dije al mundo su misterio altísimo;
porque amé, porque amé furiosamente
hasta arrancarme el corazón sin sangre;
porque sufrí te pido me perdones
el gran pecado de mi vida inútil.

Poema

*Para arrancar del alma tantas brillantes luces
bondamente clavadas a golpes de existencia,
no me bastan las sombras serenas de tus párpados
que apenas se despegan de su melancía.*

*Quiero nutrir mis nuevos jardines de esperanza
de una enérgica savia vital que fortifique
la raíz gigantesca del árbol cuyas ramas
han de amparar futuras dimensiones del sueño.*

*Quiero sentir pujantes primaveras ardidas
más allá del oscuro temblor de tus fronteras
y abrir sobre el silencio sin fin de tu garganta
mis clamores de sangre desbordada y caliente.*

*Quiero alzarme en un trono de vida sobre el tedio,
inventando mensajes y músicas y aromas.
Mis sueños frente al asco, mi voz sobre la hartura,
y si me quedo solo que se apague el recuerdo.*

*Yo no quiero que un frágil corazón se destroce
por las peñas que puse inconsciente en sus órbitas;
pero si al fin desgarran las espinas sus pétalos,
yo sembraré un poema en cada herida abierta.*

*Poema**A Pepi.*

*Las nubes de poniente tienen rizos
de soledad que peinan los arcángeles.*

*Qué lecho para el sol el de estos copos
de luz de los rebaños celestiales.*

*Luvia de miel del horizonte mana
para mojar espigas y violetas.*

*Hasta la orilla de este mar de oro
se llegarán jugando las estrellas.*

*Tú conoces, amiga, la belleza
de la quietud caillada del tramonto.*

*Baja del sueño y nos sumergiremos
en esta paz serena los dos solos.*

1957.

(De *Un mundo sumergido*)*Egloga*

*Hoy siento un diminuto,
lento latir de vida delicada,
que su más cierto fruto
me muestra en esta nada
que aprisiona mi gesto y mi mirada.*

*El mundo es tan pequeño
que, apenas leve pájaro, se mece*

en las ramas de un sueño
que en mis pupilas crece
y ansias y luces cubre y adormece.

Al paso de las horas,
tibio rumor de sangre va creciendo:
la voz con que enamoras
la soledad que entiendo
y que en temblor de labios voy sintiendo.

Es como una llamada,
delfín por nuestros mares detenidos,
rompiendo la callada
quietud de los sentidos
en hondos pozos de rubor sumidos.

Del cielo a tu cintura
remite el aire tórridos veranos
y desde su espesura,
los bosques tramontanos,
un aluvión de céfiros enanos.

El lienzo del paisaje
amplias estelas de sopor chorrea
y en nubes de viaje,
al par que se pasea,
libélulas de espuma gondolea.

Aprieta el horizonte
su oscuro abrazo en torno a mis pupilas
y el sueño, su bisonte,
y el pentagrama, en filas,
la música de siesta que destilas.

El campo se ha parado
al borde del silencio azul, que estrena
el viento que ha marcado,
en su reloj de arena,
el ansia que a tu beso me encadena.

*Y mientras la plomada
del aire por tu amor levanta el vuelo,
mi furia desatada
descorre el sexto velo
y arrastra tu blancura por el suelo.*

1956.

(De *Rimas experimentales*).

Poema de ausencia

I

*Como ruedas lentísimas, por el aburrimiento
van las horas dejando tus ya no huellas, negras
pinceladas de tiempo, como un hueco infinito
en el vientre vacío
de esta tarde total, compacta de tu ausencia.*

*Como ruedas lentísimas,
por un blando sendero interminable,
a cuya orilla yo me siento y fumo
el tremendo cigarro del hastío.*

*Como ruedas lentísimas
que me aplastan las sienas contra el áspero,
duro, insaciable
y polvoriento yunque del verano.*

II

*Aquí burla mi sed la nieve aquella
que un milagro de agosto derritió en mis latidos,
la misma nieve que el amor te puso
sobre los labios para que dijeras
mi nombre...*

*Aquí se pierde, junto al cauce ardido
del sueño, de mi sueño,*

jugando con las piedras, con mi frente,
a hacer inquietos círculos de espejo,
a dibujar espumas fugitivas...

Y yo me quedo
con los labios tendidos
—es aire, todo es aire—
y regreso a mí mismo por mi abrazo.

1957.

(De Poemas sin coleccionar).

Nocturno

A Antonio Milla Jiménez.

La tarde fue dejando su pulso por los árboles.

Apagada y vencida,
puso su corazón sobre la fuente seca
donde un ángel de niebla lo sepultó sin música.

¿Qué fantasmas de asombro poblarán este oculto
cementerio de risas

y estrellas

y perfumes?

El misterio penetra las cosas, las desbace,
se erige soberano

—total e ilimitado—

sobre un mundo de sombra y minerales.

Suena un eco de abismo, y en el reloj del cielo
un gigante acompasa silencios y planetas.

Se estrecha el horizonte.

El viento borra huellas, senderos y fronteras.

Sólo un trono de angustia se erige sobre el frío.

Hay voces que reclaman perdidas esperanzas
y dedos que señalan un jardín inasible.

*¿Dónde el grito brutal que exige y comunica?
¿Dónde los labios, dónde las raíces?*

*Sobre el áspero vértice del espanto y el ansia
el hombre queda solo.*

*Hasta esta soledad se llegará la muerte
y romperá las cuerdas del telón y del ancla.*

1957.

(De *Ruiseñores del fondo*).

Pero...

*Pero también son sueño estas estrellas frías
y estos largos aullidos lastimeros del miedo.
Pero también son sueño estos blancos espectros,
estos sapos nocturnos que me pisan los párpados.*

*Pero también son sueño estas sucias espadas
que asesinan alegres corazones de niños,
y estas puras, impares, nevadas margaritas
comidas por los cerdos de la fiebre y el asco.*

*Son sueño, sí, son sueño también estos durísimos
terrenos donde somos raíz involuntaria
y estas algas que llenan nuestra boca de un gesto
de abogados poseídos por mares invertidos.*

*Son sueño esta pesada ceguera irremediable,
esta asfixia sin huecos y este dolor sin lágrimas...
Son sueño que nos hace brotar al despertarnos
un brindis por el lento morir de cada día.*

1957.

(De *Mundo del sueño*).

Dedicatoria final

A Pepi.

¿A quién contaré yo mis quejas,
mi lindo amor,
a quién contaré yo mis quejas
si a vos no?

Canción popular de la Edad Media.

...Vida de la vida mía,
¿a quién contaré mis quejas
si a ti no?

*El Marqués de Astorga: Cancio-
nero General.*

¿A quién diré si no, si a ti no digo
mis quejas, lindo amor? Si a ti no canto,
¿a quién entonces cantaré mi llanto?
¿Con quién descansaré, si no contigo?

¿A quién, si a ti no pongo, por testigo
pondré de mi esperanza? Si levanto
un monte de ilusión en mi quebranto,
¿por quién lo subiré, si no me hostigo

con la luz de tus ojos imantados
por la fuerza de un sueño que en la cumbre
de tu amor rectifica mis niveles?

Tré hasta ti por los acantilados
de mi cansada, antigua pesadumbre
y quedaré esperando en tus dinteles.

1957.

NOTA.—Al momento de hacer esta *Antología breve*, sólo los cinco primeros libros representados están publicados. *Encontrado paraíso* está a punto de publicarse. De *Arabescos*, publicado en 1951, con poemas de 1949 y 1950, no se ha escogido ningún poema.